



2 de enero de 2.021

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y Luz de mi Luz en vuestras almas, mi Luz siempre estará con vosotros, hijos míos, siempre que vengáis a mi Corazón Yo os recibiré con mis brazos abiertos; sed buenos, hijos míos, sed santos como vuestro Padre Celestial es Santo.

Meditad **SAMUEL**, hijos míos, seguid meditando para que conozcáis a vuestro Dios y viváis con Él, día a día, hora a hora, minutos, segundos, siempre, hijos míos.

Os he dicho y os digo, ¡alerta humanidad!, mirad, mis hijos, los que os llamáis cristianos, católicos, apostólicos, romanos, setenta y tres por ciento no practican, no aman a su Dios ¿Dónde estáis, hijos míos, qué letargo tenéis, por qué estáis ocultos y escondidos, por qué lleváis la hipocresía en vuestros corazones? Decís que sí y luego no cumplís la voluntad de mi Dios, vuestro Dios. Si el hombre hiciese todo esto, no habría tantas cosas que hay en el mundo. Y preguntáis, y preguntáis, ¿por qué esto, por qué lo de más allá, y lo que va a venir y lo que no va a venir? Yo os he dicho que estáis en gracia de vuestro Dios; no temáis, no tengáis miedo porque aquellos que cumpláis los Mandamientos de vuestro Dios, mi Dios, no tenéis que temer nada; pero otras veces os he dicho, “las conciencias os machacan”; si no tenéis la conciencia tranquila, ¿cómo vais a estar tranquilos, hijos míos? No estáis tranquilos porque os corroe el alma Conmigo. ¿Por qué no sois de verdad hijos verdaderos de vuestro Dios, mi Dios?

Vosotros, padres, os preocupáis por vuestros hijos, y Yo también me preocupo por todos ellos, pero Yo quiero unos hijos humildes, sencillos, que amen a la pobreza, que amen a su Dios de verdad, no a unos hijos que todo hacen y quieren hacer lo que quieren con sus cuerpos, y vosotros padres tenéis mucha culpa de todo ello, vosotros que venís a la Iglesia de mi Hijo, habéis maltratado a vuestros hijos, y vuestros hijos os dan vuestro merecido: no saber nada de los padres; por eso hay lucha, los padres hoy no quieren a sus hijos de verdad, y los hijos tampoco quieren a sus padres de verdad; porque habéis hecho ahí un complot de bienestar para vosotros, que os queden tranquilos, todo es bueno; no, hijos míos, el pecado existe, y vosotros tenéis que remediar

todo esto, y tenéis que evangelizar, tenéis que hablar de mi Hijo a vuestros hijos aunque os pese, aunque os duela, más me duele a Mí mi Corazón, que me ponen clavos y espinas a todos los segundos del día, de tantos pecados miserables que clavan otra vez a mi Hijo y me clavan a Mí con Él.

Yo soy vuestra Madre del Dolor y la Misericordia y tengo misericordia también con todos vosotros, porque todos sois mis hijos, pero quiero hijos valientes, hijos sin miedo, que salgáis de vuestras casas nombrando el nombre de mi Hijo, y al final de la noche: “Señor perdóname de todo aquello que he hecho hoy, tápame la boca cuando hago mal, y que mi corazón haga el bien, que yo tenga un alma limpia, pura, como mi Dios y Señor quiere” Recitaldo, hijos míos; es fácil ser santos, pero os empeñáis en que los santos son aquellos que están en el Cielo, San Juan, San Andrés, san Pablo etc., no, hijos míos, los hay sin peana, muchos; pero cada día hay menos, porque no hay hombres y mujeres que vayan a arrodillarse ante la Divinidad y pedir perdón primero, y luego a cumplir los Mandamientos. ¡Ay de aquellos que no cumplan los Mandamientos que mi Dios vuestro Dios os dio un día!

¡Ay, hijos míos! el Cielo se gana con cruces, con dolor, con pena y también con alegría, pero la alegría tiene que salir del corazón, limpia. ¡Cuidado, hijos míos, con los malhechores que hay en el Mundo! Existen tantos Masones, por miles, están destruyendo, y quieren destruir a la Iglesia de mi Hijo; están como lobos, metiéndose cada día más.

Veréis cosas muy horribles, hijos míos, muy horribles, ya veis que están confundiéndose los hombres; hoy en día cada día más, échate para allá, no me hables, no quiero saber nada de ti; no se pueden besar, y es el miedo que tenéis a la muerte, y ya os dije desde el principio: “obra del Demonio, obra del hombre”. Mártires son los que mueren en esta epidemia ¿Por qué tenéis miedo? Y, ¿sabéis por qué?, porque la conciencia no la tenéis tranquila, hijos míos; si fueseis a la Iglesia a tomar el Cuerpo y la Sangre de mi Hijo, arrodillaos y decid: “Señor, ¿a quién voy a temer yo si Tú me hicisteis para Ti?; cuando Tú quieras y como quieras aquí estoy, hágase tu voluntad” Y eso no lo hacéis.

Hijos míos, ya os he dicho al principio, pocos, pocos van y hacen la Voluntad de mi Hijo y de mi Dios y Señor, vosotros podéis hacerlo, vosotros que estáis más cerca de la Iglesia, id con humildad, id con amor, entregaos y entregad los corazones de vuestros hijos, de vuestros maridos, esposas, amigos; hijos míos, eso es lo que mi Corazón y el Corazón de mi Hijo quieren, que vayáis siempre

pidiendo auxilio por aquellos que no saben lo que están haciendo, aquellos que se están condenando, aquellos que llevan vidas malas. ¡Tantos sacrilegios comete el hombre y la mujer en el día! Hijos míos, por eso tenéis que pedir la conversión del mundo, la conversión vuestra; no creáis que todo lo tenéis hecho.

Hijos míos, se reza mucho y es bonito, muy lindo, para mi Hijo y para Mí y para vuestro Dios Padre Todopoderoso, pero no está en rezar, es el contenido, el hacer. ¡Ay cuantos hermanos están detrás de vosotros y pasáis de largo, pasáis de largo, y pasáis de largo de vuestro Dios! Porque en aquél que necesita de vosotros está mi Hijo, está vuestro Dios, no lo rechazéis, abrazadlo, si no podéis dar ese dinero que tenéis, dad amor, comprensión, habladles, eso es llevar el Evangelio de mi Hijo, no cerréis vuestros corazones, no seáis solamente vosotros los que creéis que vais a salvaros.

¡Ay, hijos míos! Solamente mi Dios, vuestro Dios, sabe todos los corazones de los hombres, y Yo vengo al mundo para deciros: “convertíos, id por los caminos, en vuestras casas y hablar de mi Hijo, que mi Hijo está con todos vosotros”.

La Iglesia, va a pasar algo muy fuerte, como un terremoto que viene y va; pero va a ser doloroso, porque no se van a entender mis hijos predilectos; unos con los otros, y se están yendo en bandadas porque no saben llevar el sacrificio de ese Cuerpo y Sangre de mi Hijo; están muchos, como decís vosotros, atontados, no saben lo que quieren, porque la maraña del Demonio se ha metido en sus corazones y no les importa ya nada. ¿Dónde está su Ministerio, dónde está aquel día que dijeron sí, te sigo para toda la vida? ¿Dónde están esos hijos míos que salen en volandas de esas iglesias, conventos, etc.? ¿Hijos míos?

Por eso tenéis que pedir también para que se unan, y vayan a su Ministerio, y se arrepientan; el pecado es malo, Satanás es malo y Satanás lleva a muchos hijos míos a la perdición; pero vosotros tenéis la llave, rezad, penitencia, oración por ellos, porque son elegidos de mi Dios, vuestro Dios, para ser Ministros y Pastores de tantos hijos; que cumplan su Ministerio, que vean que pusieron un día toda su alma, todo su corazón en ese Dios, su Dios, para llenar a los hombres del Amor de Dios, mi Dios, vuestro Dios. Ayudadlos porque a veces están solos, pero esa soledad, no es soledad, no pueden tener soledad, porque el que tiene a su Dios no puede estar solo, por muy humano que sea.

Arriesgad, hijos míos, a ese vuestro Dios os escogió un día de aquel mundo, donde muchas veces no lo entendéis, ibais a perderos, pero el Corazón de mi Dios, vuestro Dios, os sacó de ese mundo infernal donde ibais a meteos. Ahora lo tenéis todo, ¿sabéis lo que vale consagrar y tener a ese mi Dios, ¿vuestro Dios, en esos momentos cuando estáis en mi Santa Misa, que viene del Cielo ahí, allí a esa Hostia pequeña, toda la Divinidad? Queredlo, amadlo y profundizad vosotros, hijos míos, que como Dios no hay nada, y que el Cielo es la eternidad y el Infierno la eternidad.

Estáis a tiempo, hijos míos, estáis a tiempo ahora todavía para que vosotros echéis para atrás todo aquello que vais a cometer, o que estáis cometiendo, pero vosotros tenéis que servir a vuestro Dios con mucho amor, porque Él os creó para Él.

Hijos míos, ¡alerta, alerta todos vosotros! Y vosotros los pequeños, los que no sois sacerdotes, estáis en el mundo, como no cumpláis vuestros ministerios de verdad, el Cielo se cerrará, porque vosotros tenéis que ser hijos de verdad, amorosos, piadosos y perseverantes, y no decir: “bueno, hoy no voy a misa, mañana sí” No, hijos míos, tenéis que ir, si podéis, todos los días a comer y beber el Cuerpo y la Sangre de vuestro Dios, para que tengáis vida en vuestras almas; no estéis ahí, ahora sí, mañana, no; o aquellos que salen de la Iglesia, en esos momentos que han realizado ese amor tan grande, tomar el Cuerpo y la Sangre, y se ponen en la puerta a charlar y charlar, y venga, y lo otro, y lo de más allá, como vosotros decís en la tierra, y lo que hacéis es la boca, matar y acribillar; no, no, hijos míos, llevad a vuestro Dios siempre en vuestras almas, y cuando salgáis de la Iglesia, comentad a Dios, Dios, Dios, Dios es todo, para todos, en esos momentos y en todo el día y en toda la noche.

Dejad el mundo, el mundo es vano, ¿sabéis cuantos sacrilegios, los sacrilegios que se han hecho estos días de amor? Ya os he dicho al principio, el setenta y tantos por ciento no aman a su Dios y comenten sacrilegios, pecados graves; ¡ay de mis hijos! ¡cómo no me van a poner clavos y espinas a mi Corazón y al Corazón de mi Hijo si están haciendo tanto daño y tanto pecado! Por eso Yo os digo, hijos míos, Faro de Luz, mis hijos de Faro de Luz, alimentaos con mi Luz, pedidme, llamadme, porque Yo estoy siempre con todos vosotros; Faro de Luz será grande, hijos míos, ya es grande; ahora estáis pasando las cosas horrorosas, pero es el pecado el que está trayendo todo esto, por eso arrimaos al Corazón de mi Hijo y a mi Corazón, no olvidéis nunca de que una madre ama a su hijo y a sus hijos, por eso Yo os digo que sigáis adelante, que sigáis, que sigáis siempre con rectitud, con amor, caridad.

Hijos míos, seguid amando mucho a vuestro Dios, mi Dios, porque Él no os va abandonar nunca, siempre está con vosotros, pedid por los enfermos, pedid por aquellos moribundos, por aquellos que van a morir, en estos momentos están muriendo miles de personas de mis hijos, aquí vosotros tenéis que pedir por todos los que van y están muriendo en estos momentos, para que la Misericordia de mi Dios vuestro Dios esté con ellos.

Hijos míos tened en cuenta que no se habla, el hombre no habla del Infierno, pero el Infierno es para siempre, siempre sufriendo allí, día, años, segundos, minutos, meses; pero ya no hay días, ni minutos, ni nada, es toda la eternidad; por eso Yo os quiero llevar al Cielo, pero vosotros tenéis que ser guerreros, guerreros de verdad y venid a mi Corazón, porque Yo os quiero tanto, os quiero mucho, y no tengáis miedo por lo que estáis pasando, no tengáis miedo; y como os he dicho id a vuestro Dios, mi Dios, a pedirle perdón por todo aquello que cometéis y hacéis todos los días mal. Confesaos más a menudo, id al Sagrario, Sagrario, es la Fuente Viva; y mi Rosario, el Rosario es salvación del hombre, pero el hombre se está equivocando y no quiere venir a los brazos y al Corazón de su Madre.

Yo vengo al Mundo con el Rosario, es la salvación de aquel pobre sencillo y humilde, por eso os digo, que Yo no soy teóloga, pero soy vuestra Madre de Amor y os doy mi Corazón siempre, siempre, y lo he dicho, cuando vengáis a Mi Yo tengo mis brazos abiertos para entraros en mi Corazón, vosotros también haced lo que os he dicho, a los hijos hay que hablarles de mi Hijo, enseñadles aunque se rían, aunque os maltraten; mi Dios, vuestro Dios, pondrá todo, aunque no lo veáis vosotros, un día, si vosotros rezáis de verdad, acordaos de Mónica, el marido la maltrataba, la maltrataba y el marido se salvó, está en los Cielos; por eso vosotros, pedid también como Mónica. ¿Por qué no, porque no vais a pedir? Ahora, tenéis que pedir de verdad, no un momento, sino todos los días, a todas horas, vivid para Dios, porque Dios vive para vosotros, no os olvidéis de esto, hijos míos, “Dios es vuestro Creador, y mi Creador”, y como Yo dije, “hágase según su voluntad”, vosotros tenéis que decirlo también, “Señor que se haga tu voluntad en mi alma, yo quiero ser santo, quiero ser limpio, quiero ser pobre, pero grande de espíritu, hazme así Señor, corrígeme todo lo malo que hago en esta vida, Contigo no voy a tener miedo nunca”; así, hijos míos, pedídselo a vuestro Dios Creador mi Creador.

Ahora os bendigo, pero antes como siempre, os bendice mi Dios Padre Creador, mi Hijo de Amor, el Espíritu Santo mi Esposo Santificador y Yo vuestra Madre, Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz; estad siempre en presencia con Faro de Luz, porque Yo estoy con

vosotros, con todos mis hijos que pronuncian Faro de Luz.

Adiós pequeños míos, adiós hijos míos...

Ntra. Madre en Monte Faro de Luz.